

RESEÑAS BILIOGRÁFICAS

El desmoronamiento del Estado: Crónicas semanales en vozpopuli.com. (Noviembre 2012-mayo 2014). MUELA, Manuel; Prólogo de Pedro L. Arriba. Madrid, CIERE, 2016.

Desmoronamiento, envejecimiento, hundimiento, desfallecimiento, derrumbe, declive, corrupción, degeneración, agonía, desplome... y seguramente unas cuantas expresiones más de similar significación, son palabras que hemos oído, visto y leído hasta el hartazgo en casi todos los medios de comunicación, nacionales y extranjeros, en los últimos años, para hacer referencia al estado de situación de nuestro sistema político.

Primero, tímidamente, algunos empezaron a descubrir y poner de manifiesto las debilidades y fragilidad que aquejan al sistema político creado en la transición, con la Constitución de 1978. No es que dichas debilidades fueran desconocidas, sino que su tratamiento no había conseguido trascender el limitado ámbito de los especialistas y de algunos críticos del sistema.

La crisis económica, iniciada en 2007-2008, ha desplegado toda una serie de efectos colaterales que han trascendido lo estrictamente económico o lo social. Entre otros, ha servido para que fuesen percibidos por el más amplio público numerosos problemas institucionales que, aunque parecían estar latentes, sí, nunca habían llegado a formar parte de las preocupaciones acuciantes de los españoles.

Mas, en el curso de los años de la crisis, han ido proliferando actitudes, posiciones, consignas, formaciones políticas, etc., que hace tan sólo 10 años hubieran parecido como mínimo extravagantes, por decirlo suavemente. Porque el fenómeno clave en la actual crisis española está siendo el paulatino repliegue de nuestro Estado de Derecho, que aunque no había llegado a ser nunca plenamente satisfactorio, sí había tenido un funcionamiento aceptable durante bastante tiempo. Pero en los últimos años ha aumentado alarmantemente el número de incumplimientos institucionales.

Se ha tratado, casi siempre, de auténticos desafíos lanzados desde las propias instituciones, municipales y autonómicas, a los distintos poderes del Estado, especialmente en lo relativo al cumplimiento de las resoluciones judiciales. El resquebrajamiento del sistema comenzó, y se sigue desarrollando, por esta vía, mediante el uso y el abuso de ese manido recurso de favorecer, desde las propias instituciones, en sus enfrentamientos con el Estado, una progresiva inaplicación de las leyes y de las resoluciones judiciales, es decir, un progresivo repliegue del Estado de Derecho, del que sin embargo tan rimbombantemente se habla de continuo en los medios de comunicación.

Manuel Muela Martín-Buitrago es más, mucho más, que un veterano y afinado analista de la realidad política española. Licenciado en Ciencias Políticas y Económicas y en Derecho, cuenta con una brillante trayectoria profesional como directivo, en un sector tan especializado como el financiero. Y también ha sido profesor de Historia de España Contemporánea en la UNED. Pero siempre ha sentido una genuina vocación política que ha sabido simultanear con sus otras ocupaciones.

Conocedor en profundidad de los problemas de la España moderna, se ha distinguido por una interesante obra de teoría política, recogida en la revista *Temas para el Debate*, o en sus colaboraciones en medios de prensa general y económica. Así, ha colaborado en las páginas de opinión de los diarios *Cinco Días*, *elconfidencial.com* y hasta el pasado verano en el digital *vozpopuli.com*. Su obra más teórica está conformada por varios ensayos, entre los que destacan las reflexiones contenidas en los titulados *Azaña estadista: un proyecto de Estado vigente* y *La opción republicana: el camino hacia la plenitud democrática*, que constituyen dos referencias esenciales para comprender las orientaciones principales de su pensamiento, además de coautor de los títulos *Azaña y los otros*, *El republicanismo español: raíces históricas y perspectivas de futuro*, y *Los grandes olvidados: los republicanos de izquierda en el exilio*.

Fue fundador, y preside actualmente, el Centro de Investigación y Estudios Republicanos, y dirige y escribe en *Cuadernos Republicanos*, revista de historia y pensamiento político. Es también integrante del Consejo Editorial de la revista *Temas para el debate*, en la que escribe

periódicamente. Así, además de las dos obras teóricas mencionadas, que permiten comprender la cabalidad del pensamiento de nuestro autor, ha publicado también un primer recopilatorio de sus aportaciones y comentarios más de actualidad, más cotidianos, en su obra *La agonía de la Transición*, publicado a finales de 2012, en la que integró las crónicas escritas en *vozzpopuli.com* en su primer año como columnista en ese medio, de octubre de 2011 a octubre de 2012, y dos conferencias y un ensayo, que figuran como apéndices.

Las materias que trata habitualmente Manuel Muela son muy diversas, pues abarcan la economía y las finanzas, las políticas nacionales y las internacionales, Europa y América, así como algunas sugestivas propuestas constitucionales y/o constituyentes. Todo enmarcado en el contexto, siempre bien explicado, de una realidad convulsa, con tintes de aceleración histórica, ante la que no parece existir en ninguna parte un guión o un proyecto para superarla.

En el conjunto de su obra, y desde luego en el libro que ahora nace, se ha realizado un relato realista de la crisis española, que no se restringe a la mera descripción de los problemas. En sus textos, Manuel Muela no se limita a efectuar brillantes y esclarecedores análisis de situación, sino que suele acompañarlos de propuestas de actuación en el ánimo de proponer soluciones razonables. A veces, sin embargo, y ante la magnitud o la intensidad de los problemas que padecemos, sólo puede expresar la perplejidad ante esa misma realidad nacional.

Entre los cambios que nos ha deparado la crisis, se aprecia una profunda variación de las actitudes generales. En efecto, asuntos que hace años apenas interesaban a la opinión pública, como los relativos a nuestro régimen electoral y su cuestionamiento, o como la separación efectiva de los poderes del Estado y la independencia del Poder Judicial, o la fragilidad de muchas instituciones, entre otros, han empezado a abrirse paso entre las preocupaciones prioritarias de la opinión pública.

Poco a poco, con el tiempo, la agenda de las preocupaciones de los españoles se ha ido viendo incrementada con la incorporación de otros muchos asuntos. Entre ellos, la debilidad de las instituciones,

especialmente de las judiciales, así como la excesiva subordinación al Poder Ejecutivo de los otros poderes del Estado. O como la falta de ejemplaridad de la más alta institución del Estado, tan señalada en el caso del Rey emérito. O como la creciente esclerotización de los partidos políticos, y de los sindicatos, que se comportan más bien como modelo ejemplar de la ley de hierro de Michels, que conforme a las pautas de la democracia interna por la que se deben regir, y un largo etcétera. O como el asalto a la integridad nacional, que el secesionismo catalán ha puesto de plena actualidad, grave asunto usualmente camuflado como “conflicto territorial” en este reino del eufemismo que es España.

Y así, lenta y despaciosamente, lo que comenzó a percibirse como un tenue murmullo, por hacer referencia a una cita de Azaña muy apreciada por el autor, se ha ido transformado en una poderosa corriente de opinión que ha puesto sobre el tapete de la actualidad política española más apremiante, la necesidad urgente de una revisión constitucional profunda.

Manuel Muela ha sido uno de los primeros en señalar la insostenibilidad actual de nuestros sistemas. Insostenibles institucionalmente, cada vez más alejados de las más acuciantes preocupaciones de los ciudadanos y, por si fuera poco todo ello, insostenibles incluso económicamente. Esta última indicación de la insostenibilidad económica que se cierne cada vez más amenazadora sobre todos los países de nuestro entorno, agrava y agudiza los aspectos institucionales de la crisis. En efecto, las promesas de mantenimiento y acrecimiento, incluso, de nuestros sistemas de bienestar se han ido revelando como de imposible cumplimiento, cuando no obedecían a simples falsificaciones de la realidad. Y, en este punto, Manuel Muela ha sido casi el único analista que, en los últimos años, ha llamado la atención sobre el paulatino deslizamiento de los sistemas políticos europeos y occidentales, y especialmente de nuestro sistema político, hacia un autoritarismo creciente, sin que surjan propuestas serias de alternativa y de cambio.

En ese proceso de variaciones en la conciencia individual de muchos y la colectiva en general sobre la crítica situación en que se

han ido encontrando nuestros sistemas institucionales, la obra de Manuel Muela ha sido, en primer lugar, pionera en la denuncia de las situaciones y en la detección de los problemas generales. Pero mucho más aún, ha servido de referente para alcanzar un progresivo mayor grado de autoconciencia de muchos respecto de los acuciantes problemas que afectan a nuestra nación, a nuestra débil democracia y a nuestras instituciones.

Bienvenida sea esta nueva obra de Manuel Muela.

Pedro López Arriba

El cambio imposible: Crónicas semanales en vozpopuli.com. (Junio 2014-julio 2016). MUELA, Manuel; Prólogo de Jorge PALACIO REVUELTA. Madrid, CIERE, 2016.

D. Manuel Muela es el mejor analista político de este país. Nuestros amigos comunes dirían que tal afirmación se debe a la admiración que le profeso y a la amistad con la que me honra. No es así, es una constatación objetiva, y el lector, una vez acabada la lectura de este magnífico libro, estará, sin duda, plenamente de acuerdo conmigo.

Ahora bien, dicho esto, también hay que decir que, lamentablemente, el nivel de este gremio, en España, es bajo, afirmación con la que el lector también estará acorde. En efecto, un gran número de los que pasan y “posan” en los medios de información como grandes expertos políticos no son más que cronistas, gacetilleros, comentaristas locuaces, pero poco rigurosos, gente superficial y presuntuosa que no hace más que repetir tópicos, cotilleos, lugares comunes, etc., y, entre aquéllos que son un poco más serios y mejor preparados, la mayoría está al servicio de instituciones, medios concretos o partidos políticos, con lo cual, su discurso está notablemente sesgado a favor de determinados intereses. Estos expertos no son más que estómagos agradecidos que suelen aparcar su inteligencia y capacidad crítica a la hora de sentarse a redactar artículos y discursos.

D. Manuel es, por el contrario, independiente, no está al servicio de nadie más que de sus principios y sólo responde a las exigencias de su propia inteligencia y a la de sus lectores. Y es muy inteligente, con la cualidad adicional de saber aplicar óptimamente su gran inteligencia a desentrañar la complejidad que subyace a los acontecimientos políticos, mostrando a los lectores las claves que los explican. Estas características tuyas, inteligencia e independencia, hacen que sus análisis políticos, explicativos y predictivos, sean notablemente profundos y agudos, destacando muy por encima de lo que habitualmente leemos u oímos en los medios de información política.

Además, tiene la enorme virtud de que el rigor de sus análisis se aúna a una prosa espléndida. El estilo literario de D. Manuel es elegante, sencillo y claro, lo que le permite tratar conceptos complejos de manera muy didáctica. Esta otra virtud es de agradecer ya que los artículos de D. Manuel son sumamente ricos, densos en ideas y razonamientos; podría decirse que cada artículo suyo es casi un ensayo, un pequeño tratado de teoría política.

La estructura de los artículos de D. Manuel es sencilla pero muy eficaz. Suele tomar como entrada del mismo algún acontecimiento de actualidad coyuntural para después de situar el caso en su inmediato contexto, pasar a investigar las verdaderas causas que los han producido, así como las razones e intereses de los actores que los han desencadenado. D. Manuel es un radical, en este sentido; no se queda en la superficie de los hechos; no puede evitar profundizar en los temas que elige para su artículo semanal, y llegar, en su discurrir, hasta las raíces de los problemas que aborda, apurando al máximo sus análisis, como diría un matemático, hasta una cuarta o quinta derivada.

Su erudición, su extensa cultura en todos los terrenos, histórico, político, económico, etc., aflora profusamente en sus escritos, de tal modo que para el lector constituye un gran placer la lectura de sus artículos, pues tras haber leído cualquiera de ellos, uno se queda con la sensación, no sólo de haber gozado de una excelente prosa, sino también de haber aprendido muchas cosas, de haber aprovechado mucho el tiempo.

Los artículos que integran este libro, publicados semanalmente en el diario digital *voztropuli.com* tratan, preferentemente, de muchos aspectos de la política en España, pero la otra vertiente profesional del autor, la de economista experto en asuntos financieros, hace que sus análisis tengan un gran valor añadido, pues es sabida la decisiva influencia de la economía en el desarrollo de los acontecimientos y decisiones políticas, y cómo es difícil de entender tales decisiones en el plano político sin saber lo que sucede en la base económica que las condiciona. Todo esto se pone de manifiesto, espléndidamente, cuando D. Manuel, de vez en cuando, se sale del asfixiante y descorazonador

ámbito local y trata asuntos de más amplio vuelo como son las relaciones internacionales, la geopolítica, el devenir de Europa, los problemas de la moneda única y de las políticas de la autoridades comunitarias, etc., materias en las que se desempeña con la misma desenvoltura y conocimiento que en las domésticas, y es admirable, cómo, enseguida, en unos párrafos conecta y articula los problemas que analiza en estos órdenes con los que aquejan a nuestro país.

Al margen de estos asuntos, los temas que centran los esfuerzos intelectuales de D. Manuel, aquilatados en los artículos de este libro, son, parafraseando a los “regeneracionistas”, los que constituyen “los males de la Patria”. Los males que actualmente afectan a nuestro país en lo que concierne a la política, la economía y a la sociedad. D. Manuel, además de un “regeneracionista”, que enlaza con la mejor tradición de éstos, es, por añadidura, un “institucionalista”. Su larga vida profesional, como economista financiero y gestor de crisis bancarias, e intelectual, como ensayista, conferenciante y periodista, le han dotado de un sobresaliente conocimiento de cómo funcionan, realmente, los sistemas, las instituciones, las organizaciones públicas y privadas; y ese conocimiento le permite diagnosticar certeramente al máximo grado de complejidad en el análisis político, el de la de la gobernabilidad de los sistemas políticos, a nivel estatal y supraestatal.

Esta maestría se manifiesta especialmente en este libro, en el que trata, exhaustivamente, artículo tras artículo, la crisis del régimen político español actual, la crisis de las instituciones del régimen nacido de la transición política tras el franquismo. D. Manuel considera que el deterioro progresivo del llamado el “régimen del 78”, acentuado en los últimos años, ha llegado a un punto irreversible, por lo que se ha entrado en un proceso de desmoronamiento, agotado por sus contradicciones internas.

En efecto, sus artículos se suceden de forma armoniosa, pues se enlazan con una lógica impecable, de modo que el libro posee una gran coherencia interna, parece que se ha hecho “de seguido”; así que el lector va observando, tal como le muestra el autor, cómo los acontecimientos

políticos que se suceden vienen determinados por el proceso de erosión y fractura de los pilares fundamentales de este régimen.

En este sentido, si los historiadores del futuro tuvieran alguna intención de entender cómo se vino abajo el sistema político posfranquista-juancarlista, tendrían el trabajo hecho, tras la lectura de los libros de D. Manuel.

Ya que, efectivamente, este régimen, tal como lo hemos conocido, está al final de su ciclo, en vías de desaparición. Cuando se escriben estas líneas, Mariano Rajoy ha evitado unas terceras elecciones tras dos intentos fallidos de formar gobierno, y lo ha logrado configurar él, finalmente, gracias al apoyo directo de un nuevo partido centrista, Ciudadanos, y al indirecto del PSOE, tras una especie de insurrección interna de sus “primates” contra su propio candidato a Presidente.

Previamente a este momento, han ocurrido muchas cosas, de gran trascendencia, que paso a paso explica D. Manuel en sus escritos. Ha habido una crisis económica de enorme intensidad que no se ha resuelto como las anteriores, sino que ha dejado la economía española más débil y vulnerable que nunca, con un elevadísimo nivel de paro estructural y de gente que nunca va a recuperar su anterior situación económica, y, lo que es peor, que ha dejado a buena parte de la juventud española sin perspectivas, sin esperanzas. En este entorno, las desigualdades sociales han aumentado, la corrupción se ha desbocado y se ha asentado un clima de desafección ciudadana insólito hacia las instituciones políticas y las personas que las dirigen, “los políticos”.

En este ambiente, los políticos catalanes parecen haber decidido que no tienen ningún futuro en el Estado español, que éste ha dejado de ser un espacio “amigable” y se han dedicado, con poca prisa, pero con tenacidad y seriedad, a construir su propio país, es decir su propio Estado. El hecho es que el nacionalismo catalán ha dejado de ser compañero de viaje y soporte de los gobiernos españoles, de manera que este fundamental pilar del régimen español se ha derrumbado. Este proceso de secesión, a “cámara lenta”, ha puesto en evidencia el gran fracaso del Estado autonómico, que, lejos de haber estructurado y

consolidado el Estado español, ha llegado a operar en sentido contrario: lo está hundiendo económicamente y fragmentando políticamente.

Tratamiento especial merece -y le concede D. Manuel- el asunto de la Monarquía. El rey Juan Carlos I, que tenía *de facto* un enorme poder, más allá del que le concedía la Constitución de 1978 (que ya de por sí, era mucho), abdicó, seguramente después de haber hecho una revisión de los daños que estaba experimentando el régimen y que quizá habrían de afectar a la Institución y a él, personalmente. Otro gran pilar del régimen -por no decir el primordial- caído.

El bipartidismo, el monarquismo desorbitado, las autonomías como integradoras, el nacionalismo, hasta hace poco, soporte y aliado de los partidos dinásticos..., en fin, demasiados fundamentos del régimen destruidos como para que pueda quedar en pie.

No obstante estas evidencias, algunos aún confían en la capacidad de autorreparación del sistema. La entronización de Felipe VI, el cierre de filas de parte del PSOE alrededor de Mariano Rajoy y la “moderación” mostrada últimamente por el PNV alientan a aquéllos a intentar mantenerse impertérritos, como si no hubiera pasado nada y nada hubiera de pasar.

Pero sí pasa; se ha configurado, momentáneamente, una especie de “bloque constitucional” maltrecho frente a una fuerza popular emergente, Podemos, que, con un mensaje social marcado, ha atraído a una parte importante de la ciudadanía, pero que, sin embargo, no parece que haya podido crear un “proyecto nacional” que aleje el fantasma del separatismo catalán -tremendo problema-, ni que movilice decisivamente a una nueva mayoría para un cambio político de envergadura, que habría de materializarse, como sería lógico, en un proceso constituyente, con lo cual se está en una situación compleja, en la que ni lo antiguo desaparece ni lo nuevo emerge.

En todo caso, nada será ya como antes, y ante la nueva y complejísima realidad política española se requiere, para su comprensión, análisis, diagnóstico y propuesta de remedios, una especial profundidad

de pensamiento, de *sindéresis*. D. Manuel tiene sobradamente estas cualidades, como lo evidencia este libro.

D. Manuel es, en suma, brillante, una *rara avis* en un país que, por la conjunción de muchos factores (que él mismo desmenuza en algunos magistrales artículos), se ha convertido en un páramo intelectual, en un país en el que se aprecia poco la cultura, el espíritu crítico, el rigor, la seriedad, y, de resultas de ello, no se tienen en estima ni se cultivan determinados valores que contribuyen a formar una ciudadanía informada y formada, consciente de sus deberes y derechos y exigente con sus dirigentes políticos.

Manuel Muela posee y acrisola esos valores, puesto que es republicano. En España, el republicanismo ha tenido una corta y trágica historia. Y se nota. No son éstos ni el momento ni el lugar para hablar de ello, pero la sistemática persecución del mejor pensamiento republicano, por distintos medios, según la época histórica, ha lastrado, sensiblemente, el desarrollo político de nuestra sociedad. Su práctica ausencia en la cultura actual ha dejado demasiado espacio a corrientes ideológicas poco edificantes, por no decir deleznable.

El republicanismo de D. Manuel agavilla lo mejor de las corrientes republicanas históricas y de las actuales. Es un republicanismo moderado, templado, realista, conocedor profundo de los mecanismos económicos que condicionan las decisiones políticas. Es un republicanismo que exige el más amplio desarrollo de las libertades públicas, incorporando así lo más encomiable del liberalismo histórico español, y es también, a la par, un republicanismo que asume las reivindicaciones de justicia social y económica de las corrientes más razonablemente progresistas de nuestro país.

D. Manuel es, claro está, un patriota. Este término ha sido usurpado en España por ideologías indeseables, por lo que, lamentablemente, cuando uno lo usa, parece que tiene que dar explicaciones y demostrar que uno no es un “facha”. D. Manuel tiene, en su pensamiento, un verdadero proyecto nacional, una visión de lo que debiera ser España en lo político, en la que hubiera un Estado eficaz, garante de derechos

y libertades, prestador de servicios sociales básicos suficientes, con instituciones al servicio pleno de los ciudadanos, unos dirigentes que respondan ante aquéllos y les den puntuales cuentas; un Estado integral e integrado, en el que se reconozcan las singularidades de sus naciones o nacionalidades (tanto da), pero en el que no haya discriminaciones y se asegure la libertad, la igualdad y la fraternidad entre todos los ciudadanos (*¿les suena el slogan?*; creo que a todo lo largo de la historia de la teoría política no se ha acuñado otro mejor).

Pero, además de todo ello, un Estado formador, un Estado civilizatorio, un Estado que desarrolle políticas públicas para crear una sociedad civil fuerte, que a su vez demande y garantice el buen funcionamiento de esas instituciones públicas; un Estado y una sociedad profunda y ampliamente democráticos. En fin, el inmarcesible deseo y voluntad de conseguir el “buen gobierno”, al servicio del bien común y de los intereses generales de la ciudadanía. *¿Es mucho pedir?*

De la contemplación de las ruinas que ya empiezan a verse, surge una reflexión, y es el convencimiento de que en España se necesita, ya urgentemente, la presencia de una corriente política republicana que, en esta línea, la que representaría D. Manuel, actúe y dé abundantes frutos en la arena política española, que deje su impronta en las instituciones y en las actitudes de los ciudadanos, que cambie, realmente, la realidad política actual.

Esta idea es la que le queda al lector cuando D. Manuel, en cada artículo, después de describir el proceso de putrefacción de cada pieza del “régimen del 78”, hace, sin embargo, un llamamiento a la esperanza, considerando que aún es posible la reconducción de la trayectoria de nuestro país, que pudiera alejarlo de lo que se nos antoja como un callejón sin salida, y lo pusiera en destinos más fecundos y constructivos.

Jorge Palacio Revuelta